GRUPOS PEQUEÑOS

15 minutos

Antes de hacer las preguntas, conviene que sepas dónde llega a su límite la comparación entre los Juegos del Hambre y el evangelio. *En Panem, un régimen cruel exige la muerte de jóvenes. En el evangelio, es Dios mismo quien se sacrifica. En la película, Katniss se ofrece por su hermana, a la que ama. Jesús murió por pecadores, también por los que no querían saber nada de él. Los tributos de esta noche lucharon para ganar. Jesús no luchó contra nadie. Murió y resucitó, y así venció a la muerte. El regalo del Capitolio lo recibe quien agrada a los habitantes del Capitolio. El regalo de la vida eterna, Dios se lo ofrece a todos, sin importar su origen, color de piel, sexo, logros o posesiones.*

1. ¿Cuál fue para ti el mejor momento de los Juegos del Hambre de hoy?

2. Katniss entra en la arena por su hermana. ¿Cuándo podrías imaginarte, en la vida real, ofreciéndote como voluntario para ocupar el lugar de otra persona y que así se libre de la muerte?

   Deja tiempo aquí. Quien acaba de perder a alguien no tiene que responder.

   Lean Romanos 5:6-8. *Difícilmente alguien muere por otro, y Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.*

3. ¿Qué sabes de que Dios se hizo hombre y se ofreció como voluntario para sacarte del peligro?

   Usa palabras sencillas para explicar el evangelio: en Jesús, Dios se hizo hombre. El peligro del que nos saca es la culpa que nos separa de Dios y que tiene como consecuencia la muerte.

   Lean Juan 10:17-18. *Jesús entrega su vida por su propia voluntad; nadie se la arrebata. Di aquí también que resucitó.*

4. ¿Cuál es tu respuesta a que Jesús murió en tu lugar para darte el regalo de la vida eterna? (Tómate un momento para pensarlo.)

   Lean Romanos 6:23.

Jesús ocupó tu lugar. Este regalo no puedes ganártelo; puedes aceptarlo.

Aceptarlo significa tres cosas.

- Le dices a Dios con sinceridad en qué has hecho mal y le pides que te perdone.
- Confías en que Jesús murió en la cruz por ti y resucitó.
- Desde ahora dejas que Jesús tenga la última palabra en tu vida.

Si hoy quieres hacerlo, puedes repetir en silencio esta oración:

> Jesús, gracias por ocupar mi lugar. He hecho muchas cosas que me separan de Dios, y lo siento. Por favor, perdóname. Creo que moriste por mí y resucitaste. Acepto tu regalo. Entra en mi vida y muéstrame cómo puedo vivir contigo. Amén.

Quien haya orado contigo puede decírtelo. Reúnete con esa persona en los próximos días y hablen sobre el siguiente paso.

© Mark Tittley · Gratis para tu trabajo con jóvenes. Lo que puedes hacer con este material: thepulse.org/es/terms/